

.....
 Cuando pecas pensarás
 que a Cristo estás azotando
 y El te dice suspirando:
 ¡Hijo, no me azotes más!



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

DOMINGO DE RAMOS

Mirando al Crucificado

Hoy no viene la HOJA alegre y juguetona como de costumbre. Nuestra Madre la Iglesia está de luto, llora la muerte de su incomparable Esposo, y no hemos de obrar de modo distinto sus hijos.

Llora, sí, llora

amado fiel. Porque si lloras la muerte de un miembro de tu familia, no has de dejar de llorar la de tu más amantísimo Padre, que te dió la vida del alma y la vida eterna, a costa de grandes sufrimientos; si lloras por tus amigos y bienhechores, nadie te amó más que éste que dió la vida por ti, nadie te ha hecho más favores que el que te sacó del más horrendo abismo de males y te preparó el camino para llegar a conseguir la suma de todos los bienes.

Contéplale en el patíbulo en que se encuentra; desnudo en medio del día ante toda la muchedumbre; entre dos criminales, como si fuera el más infame de ellos; atravesadas sus manos y sus pies con gruesos clavos; coronada su cabeza con agudas espinas; todo su cuerpo hecho una llaga; abandonado de sus amigos y hasta de su Padre celestial; mofado y esearnecido de sus enemigos; anegada su alma en un océano de amarguras, por encontrarse cargado con los pecados de todos los hombres...

Llora, sí; pero ¿por qué?

Por eso, sí, por eso; por ver de esa manera, no a un infame criminal, sino al más inocente de los hombres, a tu mayor amigo, a tu Padre, a tu Dios.

Pero escucha lo que dice a las mujeres que lloran: *Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; sino por vosotras y por vuestros*

hijos. Porque, si en el madero verde se hace esto, ¿qué se hará en el seco?

Ya lo oyes, pues: Por muy digna de llorar que sea la Pasión de Cristo, hay otra cosa que lo es más. ¿Cuál es esta cosa? Los pecados, que fueron la causa de su Pasión, y los castigos de los pecados, que serán eternos.

Medita un poco

Sí; a poco que medites te convencerás de que estos son los verdaderos males. ¿Quién puso al Hijo de Dios en ese infame patíbulo? ¿Los verdugos? No, no fueron los verdugos; con una sola palabra que hubiera dicho los habría dejado inmóviles, como en efecto lo hizo en el Huerto cuando le prendieron. Se dejó crucificar por su voluntad.

¿Y por qué fué esta su voluntad? Porque tanto era necesario para satisfacer a la Divina Justicia por nuestros pecados. Mide por ahí la maldad del pecado; no pueden equipararsele las obras más heroicas de todas las creaturas existentes y posibles; sólo la muerte de un Dios es capaz de inclinar la balanza hacia el lado opuesto.

Ahora, pues, no te ensañes contra los judíos, que fueron sus verdugos materiales; vuelve los tiros contra ti, que con tus pecados le clavaste en la cruz. Acaso haya salido alguna vez de tus labios esta expresión: "Yo no robo ni mato". ¡Y matas nada menos que a Cristo! Así lo asegura el Apóstol de las gentes; no son exageraciones mías. Le matas, porque tus pecados contribuyeron a ponerle en la cruz; le matas, porque, aun actualmente, el pecado, de suyo, tiende a aniquilar al mismo Dios; le matas, porque cuando pecas destruyes su existencia en tu alma, entronizando, en su lugar, a Satanás.

¡Válgame Dios, qué trueque tan monstruoso! ¡Cómo estaba tu alma, de radiante y hermosa, y cómo está ahora de negra y horrible!

¿Y lo que vendrá después? Colígelo de las citadas palabras de Cristo: Si en el madero verde se hace esto, ¿qué se hará en el seco?

Y tú eres leño seco

Sí. Vamos a suponer que no haces malas obras; que no eres árbol verde para el mal. ¡Que es bastante suponer! Porque si fuéramos a hacer un examen minucioso... ¡cuánto y qué bueno, digo, qué malo encontraríamos en cada Mandamiento!: Herejías en materia de fe, blasfemias y otras palabras soeces, quebrantamiento de las fiestas, deshonestidades, borracheras... ¿quién sabe cuánto? ¡Si hasta eso de no robar ni batar, de que tanto alardeas, tampoco es cierto! ¡Si robas a Dios el honor que le es debido y El sabe lo que robarás al prójimo, porque hay muchos modos de robar...! ¡Si matas a Cristo y a tu alma pecando, y a la del prójimo escandalizando!

Pero, en fin, dejemos esto. Dios no se conforma con obras negativas. Nos crió para servirle y exige servicios positivos. Y comprenderás que lo hace con mucho derecho; porque todo el que tiene alguno a su servicio le exige algo más que no hacerle daño.

Y dime: ¿En qué sirves tú a Dios? ¿Alabas su santo nombre con alguna oración todos los días? ¡Si tal vez se te haya olvidado hasta el Padrenuestro! ¿Oyes misa los días festivos, como El te lo manda? ¿Cumples siquiera con el precepto Pascual?

Pues dime en qué consiste tu servicio de Dios. Me dirás acaso que haces algún bien al prójimo. Bien está, si ello es verdad; pero, ¿lo haces por Dios? ¿No lo harás más bien por el mundo o, a lo sumo, por un sentimiento humano y puramente natural? ¡Cómo lo has de hacer por Dios, si no le amas de corazón, puesto que te importa un bledo el traspasar sus leyes! ¡Cómo, si acaso ni crees en El! Y si no lo haces por Dios, ¿cómo se te ocurre decir que con eso sirves a Dios? No; con eso servirás a los hombres, y ellos serán los obligados a pagártelo; Dios seguirá, aunque inútilmente, reclamándote los servicios que le debes?

Eres, pues, árbol seco; no circula por tu alma la savia de la gracia de Dios;

no produces el menor fruto de buenas obras ante la faz de Dios. ¿Qué esperas pues? Si Cristo, que era árbol verde, saturado de savia divina y cargado de buenas obras, fué así tratado por culpas ajenas, ¿cómo lo serás tú por las propias que las tienes, sí, las tienes! y siendo leño tan seco? Comprenderás que no serves más que para tizón del infierno, y en esto vendrás a parar.

No obstante, confía

Sí; El es todo misericordia. Si muriere por ti, ¿cómo no estará dispuesto a perdonarte?

Escucha lo que dice, cuando le está escarneciendo después de haberle clavado en la cruz: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.* Tú debías de saber mejor que ellos lo que hacías cuando pecabas; porque eres cristiano y debes saber que Cristo es el Hijo de Dios y, no obstante, nuevamente le crucificaste. Mas El conoce tu fragilidad, sabe que obras sin reflexionar lo que hacías; y aunque hubieses obrado con la mayor malicia, su misericordia no tiene límites; sólo espera de ti un momento de arrepentimiento para abrazarte como Padre cariñoso.

Levanta nuevamente los ojos y mira a su mano derecha. Allí verás a un Ladrón próximo a morir en su cruz, reconociendo sus extravíos, dice al Señor. *Acuérdate de mí cuando estuviere en tu reino.* Y al instante oye esta respuesta: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

Confía; pero teme

Motivos bastantes tienes para temer no por parte de El, sino por parte tuya. Porque tanta puede ser tu maldad que quieras reconocer tus pecados o no quieras poner la mínima condición que pide para perdonártelos.

Mira a su mano izquierda. Allí ves a otro Ladrón, que muere en su cruz negando. Aunque ve la paciencia del Señor, y contempla los prodigios que obran, y oye el perdón que se otorga generosamente a su compañero, y siente cómo se acerca la muerte por instantes él sigue en su impenitencia, y se condena para siempre...

¿No te horroriza el pensar que puede ocurrir otro tanto...? ¿Has pensado alguna vez esto con seriedad...?

¿Qué deberás, pues, hacer?

Mira una vez más al divino Crucificado. En El y sólo en El encontrarás el remedio.

Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado el Hijo del Hombre, había dicho El. Mirando a la serpiente de metal que levantó Moisés, sanaban los israelitas de las mordeduras de las serpientes; mirando con fe y arrepentimiento al Hijo de Dios puesto en la cruz, es como se sana de los pecados.

Imita al buen Ladrón y humíllate ante Cristo implorando la venia de tus culpas. Pero Cristo constituyó en la tierra sus representantes, para que a ellos acudas, ya que El no está aquí visiblemente.

Este es, pues, el único medio que te queda: *O confesión o condenación*. Confiésate, pues.

Confiésate: pero presto

¡Ay de ti, si lo dejas para la hora de la muerte! Es verdad que el buen Ladrón lo dejó para aquella hora y se salvó; pero eso fué un milagro, mayor aún que el de obscurecerse el Sol y partirse las piedras, que hizo en su muerte el Divino Salvador, para que viésemos hasta dónde llega su misericordia y para que nadie desespere si llega a aquella hora cargado de pecados. Lo ordinario es lo que dice el refrán: "Cual es la vida, tal es la muerte".

Y a la verdad, las excepciones que Dios quiera hacer de esta regla no las hará sin duda, con los que hayan abusado de su misericordia confiando en este tardío arrepentimiento. Las hará, si acaso, con los desgraciados que no han tenido la educación cristiana necesaria, ni los continuos llamamientos que tú tienes.

¿Crees que con Dios se puede jugar impunemente? ¿Crees que va a consentir que le valga su maldad al que quiere vivir a sus anchas, gozar aquí en el mundo, y después tener la misma gloria que los que llevaron su cruz y le sirvieron toda la vida? ¡No, y mil veces no! Eso sería juzgar que Dios es injusto.

No hay que hacerse ilusiones

¿Quién te asegura que no morirás de muerte repentina? ¿No has visto morir de ella a muchos conocidos tuyos? Pues esos tampoco creían que iban a morir

así. ¿Qué será de ellos, si vivían tan descuidados como tú...?

Supongamos que no. Demos que mueras en tu cama y con tiempo suficiente para prepararte. ¿Lo harás? Es muy fácil que no. Y al decir esto hablo por experiencia, porque sé lo que pasa; y supongo que tú también lo sabrás.

Tu familia te ocultará el estado en que te encuentras. Por no asustarte, no llamarán al sacerdote, sino acaso cuando ya estés sin conocimiento y sólo por cumplir con el mundo. ¡Oh, cruel cariño que por tan fútil y engañoso motivo, manda las almas a los infiernos! Es la última y más perniciosa invención de Satanás. Pero no; no es invención de Satanás, es *permisión* de Dios, para que lleven su merecido los que pretendían burlarse de su Misericordia.

Todavía vamos a conceder que te confieses en la última enfermedad. ¿Lo harás bien? ¡Ah! No suelen estar en tales casos las facultades como para hacer bien ninguna cosa. Y además (has de fijarte mucho en esto) no basta con hacer una relación de los pecados, aunque sea muy por menudo; hay que tener *verdadero arrepentimiento y propósito de la enmienda*, ¿y crees que es cosa tan fácil el tener este arrepentimiento y este propósito?

Es seguro, es hasta de fe, que no le tendrás sin que Dios te dé para ello su gracia eficaz. ¿Y le tendrás muy precipicio para dártela, después que has despreciado tantas como te dió en toda la vida?

Tú tendrás que arrepentirte por motivos sobrenaturales, ¿y cómo podrás hacer esto, si en toda tu vida no has mirado más que de tejas abajo y acaso hayas hasta perdido la fe?

No dejes pasar esta semana

Es un nuevo y apremiante llamamiento que Cristo te hace. ¿Quién sabe si será el último?

Mírale en la cruz con los brazos abiertos para abrazarte. Echate en ellos, como el Hijo Pródigo, y es seguro que te acogerá amante. Sabe cuánto le costaste y nada le duele tanto como tu perdición eterna.

Confiésate en esta semana, si no lo has hecho ya antes. Muere al pecado, para que resucites glorioso, como Cristo, a la vida de la gracia, y viviendo y muriendo en ella, arribes a la eterna de la gloria.

ECOS PARROQUIALES

CULTOS

Hoy domingo, a las nueve menos cuarto se hará la bendición de los Ramos: misa a las nueve, y a las diez menos cuarto la acostumbrada de nueve y media. Las demás misas, a las horas acostumbradas. Se suprime hoy el Catecismo de niños.

El rosario y viacrucis será desde hoy a las siete. El martes, el ejercicio de los Trece Martes de San Antonio. Todos los días de la semana se dará a los Terciarios la absolución general.

Jueves Santo.—Misa a las diez. Se dará comunión en ella a quien lo desee y antes de ella cada media hora. Por la tarde, a las cinco, los Maitines.

Viernes Santo.—Oficios a las ocho, y a continuación viacrucis. Por la tarde, a las siete, rosario y viacrucis.

Sábado Santo.—Los Oficios empiezan a las siete; la misa será a las ocho y en ella se dará la comunión, no antes ni después. Por la tarde, a las siete, rosario.

Este mes, como el Primer Viernes es Viernes Santo, se suprime la comunión y cultos del Corazón de Jesús. Los que están haciendo los Nueve Viernes no los pierden por esta obligada interrupción; continúen en el mes que viene.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Bautizados.—El día 19, José Ramón Paredes Pérez, nacido el 13 de éste Azcárraga 5; Bautista Joaquín Cabrero Fernández, nacido el 2 de éste, Otero; y Roberto Guzmán Huerta Lafuente, nacido el 6, Fozaneldi. El 24 María Argentina Piedad Alvarez Méndez, nacida el 1, Tenderina 53.

Proclamados.—Don Celestino Alvarez García, de ésta, con doña Rita Luna Moreno, de San Tirso. Don An-

gel García Alonso con doña América Granda García, ambos de ésta, don Angel Muñoz Mañanes, de San Tirso, con doña María García González, de ésta.

Funeral.—Se celebró el lunes último por doña María Gala Rodríguez Menéndez (q. e. p. d.)

DONATIVOS RECIBIDOS

En esta semana se han recibido los siguientes:

De doña Carmen de Sousa, dueña del Hotel Covadonga, una alfombra y una sabanilla de altar para San José.

De doña Rita Díaz Ordóñez de Saro, una hermosa imagen de San Nicolás de Bari, para colocar en un nicho que tenemos vacante.

De doña Antonia Busto Cabal una limosna, legado de sus hermanas difuntas, para la Patrona, y un roquete.

De una piadosa feligresa, que oculta su nombre, unas crismas para la caja de los santos óleos.

Recomendamos a nuestros feligreses encomienden a Dios a tan generosas donantes y, en nombre de todos, les damos muchísimas gracias

UN BUEN LIBRO

Lo es, sin duda, el que, con el título de: "Esposa, Madre y Señora del hogar" ha editado el P. Primitivo Sandín, agustino. Propone a Santa Rita como modelo de los oficios que se indican en el título y contiene provechosísimas y muy necesarias enseñanzas, respecto a los deberes de las casadas y viudas, a quienes recomendamos con todo interés su lectura.

Se vende en todas las librerías.

LA SUSCRIPCION PARROQUIAL

Doña María del Coral Ramírez, Colonia de S. Feliz, 6; doña Antonia Mayor, Azcárraga 34. bajo.

(Continuará).